

Cruz y crucifixión

(Notas para una exégesis de Mc 15, 25).

(Continuación.)

IV

La forma de la cruz

Al analizar el significado de la palabra "cruz", hemos debido convencernos de que hay que renunciar a la imagen que esta palabra suele evocar en nosotros, de instrumento fabricado por un carpintero, en el que dos tablas han sido encajadas con arte y proporción de medida. Ahora nos toca determinar qué sabemos de la verdadera forma de la cruz.

Lo primero que podemos afirmar es que era de madera. Así lo prueba el significado de la palabra "σταυρός", el de "crux" y el del sinónimo, tantas veces empleado en el Nuevo Testamento, de "ξύλον" (madero).

Por otra parte, si prescindimos de la fábula de Prometeo crucificado en la roca, ningún autor nos habla de crucifixiones que no lo hayan sido en madera, pues llaman a la cruz "árbol infeliz", o bien "madero infeliz".

Algunas veces se usaron, sin duda, los mismos árboles como instrumento de crucifixión. Por ejemplo, el *Duodecim Apostolis*, atribuido a San Hipólito, dice que San Andrés fué crucificado, en Acaya, en un olivo (42).

Ordinariamente la cruz estaba constituida por dos maderos. Esto lo probarán los textos que citaremos a continuación, y es manifiesto en toda la iconografía y aun en la epi-

(42) MG 10, 952 B; Cf. PEDRO CRISÓLOGO: ML 52, 564 A; SILIUS: 2, 343s; Cf. TERTULIANO, *Adv. Marc.*, 1, 1: ML 2, 271 C; Cf. AUSONIUS: 12, 10, 77s.

grafía cristianas, que jamás han representado la cruz con un solo palo.

El principal y mayor de estos dos maderos era un poste recto, enclavado en tierra.

a) Este poste o estaca es lo que dió nombre a todo el instrumento, conforme hemos probado. El P. Holzmeister hace notar a este propósito que la llamada "cruz decussata" o "cruz de San Andrés" es un monstruo que nunca ha existido, pues el primer documento que de ella hace mención es del siglo X, y su primera imagen, del siglo XIV.

b) Tal poste, o de antemano se hallaba clavado o se enclavaba en tierra antes de proceder a la crucifixión. Este es el sentido del reproche de Cicerón a Labieno, que había mandado *fijar y constituir* cruces en el campo Marcio, para suplicio de los ciudadanos romanos (43).

Por eso también acusa Cicerón a Verres de haber mandado, en Sicilia, poner la cruz en la parte que miraba al estrecho de Mesina, en lugar de usar *la que estaba ya fijada* al otro lado de la ciudad (44).

El diccionario de Daremberg-Saglio (45) nos habla del bosque de estos palos que se alzaba en el campo Esquilino para atormentar a los esclavos.

Josefo narra que, en el sitio de la fortaleza de Maqueronte, fué hecho prisionero cierto Eleazar y el legado mandó *fijar* la cruz "como si Eleazar hubiese de ser colgado a los pocos momentos" (46).

Lagrange afirma que ésta era la costumbre de los romanos, y cita el texto de Servio: "fué elevado hasta la cruz" (47).

Por último, tal vez es decisivo saber que la cruz (nótese bien, el palo vertical) que sirvió para un crucificado podía ser usada inmediatamente para otro. Así, Polibio cuenta que

"hecho prisionero el jefe Aníbal, lo llevaron junto a la cruz en la que estaba muerto un tal Spendio, y allí, después de crueles tormentos, quitaron el cadáver de Spendio y suspendieron a Aníbal del mismo árbol fatal" (48).

(43) *Pro C. Rabirio*.

(44) *Verr.*, 2, 5, 66.

(45) 1/2 p. 1573 "La s'élevait comme une forêt de croix". Cit. por HOLZMEISTER, p. 18.

(46) B 7, 6, 4.

(47) *In Georg.*, 1, 501.

(48) POLIBIO, 1, 86, 5s: FD 65. Holzmeister cita además un texto de Xenofonte relativo al Egipto: "habiendo levantado la cruz, le fijan con espantos".

c) Respecto a la altura de este palo, al que los latinos llamaban "stipes crucis", creemos que nada había fijamente establecido y que se usaba de todas longitudes. Las expresiones "crux humilis" y "crux sublimis", que emplea Holzmeister, no nos parecen corresponder a dos categorías de cruces ya definidas

Hay textos de la literatura profana que no pueden entenderse si no se trata de cruces en las que el crucificado quedaba con los pies a la altura del suelo, ya que se nos dice que estos ajusticiados quedaban expuestos a las fieras o a las burlas sádicas de Nerón (49).

Pero hay otros muchos que hablan de cruces de mayor altura:

"Bomilcar..., clavado en el patíbulo..., peroraba desde lo alto de la cruz como desde una tribuna" (50).

"A Carthalón mandó su padre clavar en una altísima cruz a la vista de la ciudad" (51).

Galba, en la España Tarraconense, condenó a la cruz a cierto tutor que había asesinado a su pupilo para heredarle, y alegando el reo su calidad de ciudadano romano,

"mandó fijar una cruz blanqueada y mucho más alta que las demás" (52).

El libro de los sueños de Artemidoro une el elevado sitio que el que sueña imagina ocupar con su futura exaltación a la cruz (53).

Y ya hemos mencionado la frase clásica de "ser elevado en la cruz".

Respecto de Nuestro Señor Jesucristo, un solo texto encontramos que pudiera interpretarse como favorecedor de la cruz baja. Es la escena del martirio de Santa Blandina, descrito por Eusebio con estas palabras:

"Blandina suspendida de un madero (ἐπι ξύλου) fué expuesta a las fieras... Y a los demás mártires daba su vista grande alegría porque contemplaban en su hermana una imagen del que por su salvación había sido crucificado" (54).

(49) VOPISCUS, Script. hist. Augusti, *Aurelianus*, 35, 2 (cit. HOLZMEISTER página 6); MARCIAL, Ep. 7; FLAVIO JOSEFO, A 19, 1, 13; SÜETONIO, *Nero*, 29, 1.

(50) IUSTINUS, *Historiae Ep.* 22, 7, 8s.

(51) *Ib.*, 18, 7, 15.

(52) SÜETONIO, *Galba*, 9.

(53) *Oneirocrita*, 2, 53; 4, 49 (cit por HOLZM. p. 7).

(54) *HE.* 5, 1, 41; *MG* 20, 424 B.

De aquí podría argumentarse: Santa Blandina fué crucificada en una cruz baja, puesto que fué expuesta a las fieras; es así que en ella veían sus compañeros la imagen de Jesús crucificado. Luego también ellos pensaban que Jesucristo fué crucificado en una cruz baja.

No creemos necesario insistir mucho para deshacer este argumento. Seguramente que el historiador no pretendió extender la semejanza entre ambos más allá del suplicio, o, dicho en términos filosóficos, el término medio de esta comparación es el suplicio de la cruz, pero no el tamaño de la misma.

En cambio tenemos testimonios bastante convincentes para afirmar que la cruz de Nuestro Señor era de tal altura que sus pies quedaron por lo menos a un metro de altura del suelo.

Primeramente, así lo indican las expresiones del mismo Jesucristo aludiendo a su futura crucifixión, cuando usa el verbo "ser elevado" (ἐπιθῆναι) (55).

Lo mismo confirman las expresiones de mofa de los fariseos que pasaban por el Calvario: "desciende de la cruz", usando el verbo καταβαίνω, usado en los Sinópticos para indicar un descenso notable: de un monte, de un árbol, de una barca, fuego del cielo... (56).

Pero el testimonio que nos hace más fuerza es el que narran Mateo, Marcos y Juan del instrumento usado por el circunstante que acercó a los labios de Jesucristo, sediento, una esponja empapada en vinagre. Para ser necesario tal instrumento, los pies del Señor debían estar más de medio metro elevados sobre el suelo.

Los nombres que a tal artificio aplican son: caña (καλάμος) San Mateo y San Marcos (57), y San Juan, hisopo (ύσσώπος) (58).

Aun suponiendo (59) que el hisopo sea la planta llamada Origanum Maru, como sostiene la opinión más numerosa (60), como esta planta tiene una altura de cincuenta centímetros a un metro, resultaría que los pies de Nuestro Señor podían estar hasta metro y medio elevados sobre el suelo.

Pero Holzmeister (op. cit.) nota que "muchos autores actuales sostienen que ni ésta ni otra planta que hagan al caso

(55) Io 3, 14; 8, 28; 12, 32.

(56) Mt 8, 1; 14, 29; 27, 40, 42; Mc 15, 30, 32; Lc 9, 54; 19, 5, 6.

(57) Mt 27, 48; Mc 15, 36.

(58) Io 19, 29.

(59) Prescindimos, desde luego, de la opinión según la cual el hisopo fué colocado al extremo de la caña, entre ésta y la esponja.

(60) L. FONK: Stimmen aus Maria Laach, 58 (1900) 1, 178-186.

se encuentran en Palestina; por eso atribuyen el vocablo ὄσώπος a una errata de los copistas, poniendo en su lugar ὄσος = "asta". En esta sentencia es clara la elevación de la cruz.

Aunque, por las razones que más tarde expondremos, la iconografía tiene poco valor en este punto, notemos que la cornalina citada por Garrucci (61), que debe ser del siglo III, y es la que ciertamente conserva mejor las proporciones, pone los pies del crucificado a una altura como de un metro del suelo. Y esta es la opinión que nos parece más probable.

Al palo vertical—del que acabamos de hablar—se añadía un segundo madero, llamado de tres maneras distintas: horca, patíbulo y también cruz.

1) HORCA.

a) *Significado primitivo*.—En sentido estricto es un instrumento de labranza usado para remover el grano (llamado también en castellano horca u horquilla), y de aquí, en sentido amplio, tiene la significación de todo lo que aplicado en forma de horca sirve para sostener, por ejemplo, el timón de un carro de dos ruedas, etc. (62).

b) *Significado derivado*.—Instrumento de suplicio formado de dos maderas unidas en forma de V (63). Primitivamente nada tenía de cruel este suplicio. Es clásico el texto de Plutarco:

"En aquel tiempo los Romanos se portaban muy humanamente con sus esclavos... Era un gran castigo para un esclavo el llevar por la vecindad el palo que asegura el timón del carro; porque el que había sido visto castigado de este modo, luego entre los criados y vecinos era llamado "furcifer", porque a lo que los griegos dicen ὄσοςτάτην y στήριγμα los romanos llaman "furca" (horca) (64).

Más tarde, el tormento consistió en azotar al reo, cuyos brazos eran atados a las ramas de la horca y ésta puesta sobre su cerviz. A veces se continuaba la flagelación hasta la muerte del condenado; que esto fué lo que respondieron a Nerón cuando preguntó qué significaba ser castigado según la costumbre de los antepasados ("more maiorum"):

(61) *Storia dell'arte christiana* (Prato, 1872) t. 6, p. 479.

(62) *Aegidii Forcellini Totius latinitatis lexicon...*

(63) PLUTARCO, *Marcus Coriolanus*; 24, 9s: FD 269.

(64) Id., ib.

“que fuera puesta en una horca la cerviz del reo desnudo, y azotado éste hasta que expirase” (65).

Y más adelante, tal vez bajo el influjo cartaginés, el condenado, después de sufrir los azotes atado a la horca, era colgado en ella sobre el poste de una cruz, que es el suplicio al que se condenó a aquel Horacio vencedor de los Curiacios, de que habla Tito Livio (66): “ligado a la horca, azotado y colgado del árbol fatal”, y al que alude Plauto (67).

De aquí el usar la palabra horca como sinónimo de cruz (no como sinónimo de patíbulo, que dice Forcellini) (68).

2) PATÍBULO.

a) *Significado primitivo*.—El patíbulo (patibulum) era el cerrojo de madera, la “tranca” con la que se “atrancaban” las puertas (69). Así lo atestigua Nonio, que da como etimología “porque quitado este leño, las puertas quedan “*patentes*” (70).

Sobre la cerviz del condenado se ponía este madero de modo que sus brazos extendidos fueran atados a su largo; entonces era el reo conducido al suplicio, explicándose así las palabras de Plauto:

“Que lleve por la ciudad el patíbulo y después sea fijado en la cruz” (71).

“Allí, por la calle, te agujerearán patibulado (patibulatum) a azotes” (72).

“Creo que, conforme a este ejemplo, habrás de ir fuera de las puertas, con las manos extendidas, cuando tengas el patíbulo” (73).

b) *Significado derivado*.—También “patíbulo” se toma como sinónimo de cruz. Así dice Salustio: “Fué fijado a un alto patíbulo” (74), y San Jerónimo, traduciendo la misma

(65) “nudi hominis cervicem inseri furcae, corpus virgis ad necem cedi” Suetonio, *Nero*, 49.

(66) *Ann.*, 1, 26. 10-12.

(67) *Casina*, 389s.

(68) Cf. CALISTRATUS, *Pandecta*. 48, 19, 28 sub fine; ULPIANUS, *Pandecta*, 13, 6; MODESTINUS, *ibid.* 49, 16, 3; PLINIO, *HN.*, 29, 14, 1.

(69) FORCELL., “sera lignea, qua ostia clauduntur”.

(70) “Quod hoc ligno remoto valvae pateant”, 3, 183.

(71) “patibulum ferat per urbem, deinde affligatur cruci”, *Carbonaria*, 2.

(72) *Id.*, *Mostell.*, 1, 1, 56s.

(73) *Id.*, *Miles glor.*, 358s; 2, 4, 6s.

(74) *Fragm. apud Non.*, 4, 355.

palabra hebrea *hes*, en el mismo versículo (75) dice primero “patíbulo” y después “cruz”.

3) CRUZ.

A este madero transversal de que venimos hablando, se le llamaba no sólo *horca* o *patíbulo* (según los casos), sino en general también *cruz*, usando la sinécdoque de tomar el todo por la parte.

Esto queda ya suficientemente probado con lo dicho hasta ahora. Porque el madero transversal era horca o patíbulo y a ambos hemos visto que se les llamaba “cruz”.

Pero quedará plenamente confirmado al tratar del significado de la frase “llevar la cruz” (*baiulare crucem*), donde veremos que es sinónima de “llevar el patíbulo” o madero transversal.

UNIÓN DE AMBOS MADEROS.—Eso mismo probará que el poste vertical y el patíbulo no estaban unidos de antemano, sino que el primero estaba fijado en el lugar de la ejecución y el segundo era llevado allá por el reo.

De muy antiguo viene el preguntarse cómo se unían ambos. Excluída por las razones dichas la “*crux decussata*” o cruz de San Andrés, quedan dos posibles: la llamada “*commissa*”, en forma de T, y la “*immissa*”, “*capitata*” o simplemente “*latina*”, casi única en la actual iconografía. ¿Cuál de estas formas adoptó la cruz de nuestro Salvador? Veamos lo que responden las fuentes.

A) *Fuentes canónicas*.—Nos hablan los cuatro Evangelistas del rótulo. Pero mientras San Mateo dice que lo “pusieron sobre su cabeza” (*ἐπάνω τῆς κεφαλῆς*), San Juan dice que “lo pusieron sobre la cruz” (*ἐπὶ τοῦ σταυροῦ*) (76).

Por ninguno de ambos textos se deduce que la cruz fuese “*immissa*”. En absoluto pudo ser “*commissa*” y sobre el madero transversal ir el rótulo, que quedaría así “sobre la cruz” y “sobre la cabeza”.

B) *Iconografía*.—Anteriores al siglo IV sólo se conservan, que sepamos, tres imágenes cristianas del crucifijo, de las que más tarde hablaremos, y además el grafito burlesco del Palatino.

Prescindiendo del jaspe rojo gnóstico, en el que no se ve

(75) Ios 8, 29.

(76) Mt 27, 37; Io 19, 19.

la forma de la cruz, tanto las dos cornalinas como el crucifijo burlesco representan la cruz en forma de Tau.

Como hemos de volver a citar este crucifijo del Palatino, conviene fijar el valor que tiene su testimonio al tratar de reconstruir la escena del Calvario. Desde luego no se supone en el tosco pintor un conocimiento notable ni de la vida de Cristo, ni de la tradición cristiana. Probablemente se trata de un soldado o sirviente de la guardia imperial, del todo ignorante de estas cuestiones, que sólo trata con su blasfema pintura de poner en ridículo a su compañero cristiano. El valor de su testimonio estriba en que, por ignorante que sea de la Religión que ridiculiza, es un romano que vive en una época en la que abundan las crucifixiones y debe conocer bien la forma en que los romanos acostumbran a crucificar.

En nuestro caso es indiscutible que la cruz dibujada es "commissa".

A partir del siglo IV abunda cada vez más la cruz "immis-sa" o latina.

La iconografía da, pues, mayor probabilidad a la cruz en "Tau", si se valoriza la antigüedad.

C) *Epigrafía*.—Poca luz puede darnos, porque es manifiesto que las primeras inscripciones de la cruz son solamente simbólicas. Por eso se elige ante todo el ancla y se prodiga después la cruz svástica o gamada (77).

De aquí que no pueda concederse fuerza probativa a la representación de la cruz por la letra Tau. Vemos además la cruz griega dibujada en epitafios casi seguramente anteriores a otros en los que aparece la Tau (78).

Pero tal vez es significativo encontrar la cruz latina en una inscripción del cementerio de Domitila, que ciertamente no es de las menos antiguas, dada la sencillez del epitafio, al usar caracteres griegos y la recta ortografía (79).

Mucho más peso tiene en favor de la cruz latina el mosaico del ábside de la Basílica de Santa Pudenciana, de fines del siglo IV (80).

D) *Literatura profana*.—Resume Leclercq diciendo: "La forma Tau es la más antigua y la más generalmente atestiguada".

Recogemos además un texto de Luciano, en el que dice que

(77) ORAZIO MARUCCHI, *Manuale di Archeologia Cristiana*, p. 203.

(78) DAC [Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne] 7, 1151.

(79) *Ibid.*, fig. 3362.

(80) MARUCCHI, *Manuale di Archeologia christiana*, p. 373.

“los tiranos han imitado la letra Tau” (81), aludiendo al suplicio de cruz, que no han escatimado. Pero nos preguntamos si ha de llevarse esta imagen de un escritor hasta el extremo de suponer que niegue en absoluto la cruz latina.

E) *Literatura patristica*.—En cambio, los Padres dicen expresamente que la cruz de Jesucristo era “immissa”, siendo el más explícito de todos ellos Justino, natural de Palestina, y cuyo nacimiento tal vez no dista cincuenta años de la escena de la crucifixión del Calvario:

JUSTINO: La cruz “es un madero derecho cuya parte superior se eleva como un cuerno cuando se le adapta el otro madero; de cada lado otros dos cuernos que forman las extremidades parecen unidos al primero. En medio lleva como otro cuerno para servir de asiento a los crucificados” (82).

IRENEO: “El formato de la cruz tiene cinco cabos o extremos: dos en longitud, dos en latitud y uno en el medio, en el que descansa el que es enclavado” (83).

Usan comparaciones que difícilmente pueden entenderse de la cruz en Tau, aunque se imagine colocado sobre ella el título de INRI.

Por ejemplo, Justino compara la cruz a la vela del navío, al arado, a los estandartes romanos (84). Tertuliano a la antena de la nave (85). San Jerónimo, San Justino y el mismo Tertuliano a la figura formada por los brazos de Jacob al bendecir a Manasés y Efraim (86), y San Agustín y San Gregorio Magno aplican a las dimensiones de la cruz las palabras de San Pablo a los Efesios:

“Cuál es la anchura, y la longura, y la alteza, y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo...”

Por ejemplo, San Agustín:

“Porque tiene (la cruz) anchura, en la que son fijadas las manos; tiene longura, porque es prolongado has-

(81) LUCIANO, 1, 32s.

(82) *Dial.*, 91: MG 6, 693 A.

(83) “Ipse aditus crucis fines et summitates habet quinque, duos in longitudine, et duos in latitudine et unum in medio, in quo requiescit qui clavis affigitur”. *AH.*, 1, 12: MG 7, 794-5.

(84) *Apol.*, 1, 55: MG 6, 412.

(85) *Adv. Marc.*, 3, 18: ML 2, 374 C.

(86) *In Ierem.*, 31: JUSTINO, *Dial.*, 9: MG 6, 692 B; TERTULIANO, *De Baptismo*, 8: ML 1, 1316.

ta la tierra el madero desde el transverso; tiene alteza, desde el mismo transverso en el que son fijadas las manos, excediendo un tanto, donde se pone la cabeza del crucifijo; y tiene profundidad, esto es, lo que está hincado en tierra y no se ve" (87).

Resumiendo: Ni las fuentes canónicas, ni la iconografía ni la epigrafía cristianas, ni la literatura pagana nos fuerzan a negar la forma de cruz latina, que hoy comúnmente admiten los comentaristas; y por otro lado, la literatura patristica es tan explícita que nos hace tener por cierto moralmente que la cruz de nuestro Salvador fué de la misma forma que la que ostentan hoy los crucifijos que se exponen a nuestra adoración.

EL "SEDILE".—Además del poste vertical y del transversal o patíbulo, la cruz tenía un tercer palo clavado hacia la mitad del primero y perpendicular al plano formado por poste y patíbulo.

De corta longitud, su papel era servir de asiento a los crucificados, impidiendo que el peso del cuerpo desgarrase prontamente las manos y el moribundo cayese a tierra.

De él nos hablaban los autores profanos y es clásica la expresión: "cabalgar sobre la cruz" (cruces inequitare), "sentarse en la cruz" (88), y los testimonios de San Justino y San Ireneo que no dejan lugar a duda, tal como los acabamos de citar. A ellos puede añadirse el de Tertuliano::

"Su belleza como la del toro... Cristo en ese (Dt 33, 17) toro estaba significado por su doble condición: para los unos fiero como juez; para los otros manso como salvador, cuyos cuernos fuesen las extremidades de la cruz. Porque también las extremidades de la antena de la nave, que es parte de la cruz, son llamadas cuernos; y como el unicornio, tiene un palo en mitad del poste vertical..." (89).

SUPPEDANEUM.—Suele decirse que la tablilla o escaño en que descansaran los pies del crucificado no se cita hasta Gregorio de Tours.

(87) Sermo 165, 3: ML 38, 904. Y en el comentario al Ps 103, 14 (ML 37, 1348): "Erat enim latitudo, in qua porrectae sunt manus; longitudo a terra surgens, in qua erat corpus infixum; altitudo ab illo devexo ligno sursum quod eminet; profundum, ubi fixa erat crux". Cf. GREG. NYSS., *In Christi Ressor.*, Orat. 1: MG 46, 621 Ds.

(88) SÉNECA, ep. 101, 11, Cf. PLINIO, *HN*, 28, 6; LUCANO, 6, 543, 547.

(89) *Adv. Marc.*, 3, 18; ML 2, 374 C.

“A los pies se inserta una pequeña tabla en este agujero. (hecho en el poste vertical); pues sobre esta tabla son fijadas las plantas (del crucificado) como si se tratase de un hombre que está en pie” (90).

Es difícil de comprobar esta aserción. Pero en todo caso lo encontramos ya claramente dibujado en el grafito blasfemo del Palatino, en la cornalina de Garrucci, a la que antes hemos aludido, y en un jaspe verde del siglo IV o V (91).

V

Los preparativos del suplicio

Es imposible dar una norma general del tormento a que se sometía al condenado a morir en cruz, antes de ser puesto en ella. Ya hemos citado anteriormente (EE [1946] 541) a Flavio Josefo hablando del cerco de Jerusalén en el que los soldados romanos, cegados de odio y de ira, se entretenían en crucificar a los judíos fugitivos de la ciudad de todos los modos posibles.

Dos eran, sin embargo, los preámbulos corrientes: la flagelación y la conducción de la cruz (*baiulatio crucis et flagellatio*).

Flagelación.—La flagelación era preámbulo también de otros suplicios. Tito Livio, por ejemplo, nos habla de flagelados antes de ser degollados (92) y Flavio Josefo de cierto Jonatás quemado vivo, al que antes de llevar a la hoguera azotaron (93).

Respecto de la licitud de aplicar a los ciudadanos romanos el tormento de la flagelación, nos remitimos a lo escrito cuando tratamos de la licitud de aplicar al ciudadano romano la pena de la crucifixión (EE [1946] 543-44).

Son muchos los textos—algunos ya citados—que describen esta flagelación que precedía al tormento de la cruz (94). Pero ¿cuándo se efectuaba?

Holzmeister (op. cit.) dice que a veces en la misma cruz. Todos están de acuerdo en que lo más corriente era que el reo

(90) “Pes quoque parvulae tabulae in hoc foramen (in stipite erectum factum) insertus est; super hanc vero tabulam, tamquam stantis hominis sacrae affixae sunt plantae”. *De gloria Mart.*, 6: ML 71, 711A.

(91) DAC loc. cit.

(92) *Ann.*, 2, 5.

(93) B 7, 11, 3: FD 335, 48s.

(94) supra, notas 65, 66, 67 y 72.

fuese azotado mientras era conducido al lugar del suplicio, uniendo así la flagellatio con la "baiulatio crucis". Suelen aducirse dos textos: uno de Cicerón, en *De Divinatione*, y otro de Valerio Máximo, en *De Somniis*. Ambos se refieren al mismo hecho: el sueño de un amo de casa llevando por el circo Flamminio a un esclavo: "bajo la horca, azotándolo, al suplicio" (95). Tenemos además el texto ya citado de Plauto (nota 72): "Por la calle, llevando el patíbulo, te abrirán el cuerpo a azotes".

Pero sea cual fuere la costumbre, lo cierto es que a Nuestro Señor le fué dado este tormento de la flagelación antes de ser conducido al Cálvario, ya que así lo dicen expresamente los Santos Evangelios. Si Pilato pensó al principio en darle únicamente esa pena y dejarle después en libertad (Lc 23, 16, 22) este tormento sirvió ya para el acostumbrado preámbulo de la crucifixión.

Con la cruz a cuestas.—Al llegar a tratar de un punto en el que nos proponemos indicar una teoría aún poco conocida, es preciso que tratemos de fundamentar todas nuestras aserciones paso a paso.

1.—La frase "llevar su cruz" se encuentra en los escritores griegos y en los libros rabínicos:

PLUTARCO: "así como los malhechores son llevados al suplicio, cada uno de ellos llevando su cruz (ἐκαστος κακούργων ἐφέρει τὸν αὐτοῦ σταυρόν), así de cada hábito vicioso se fabrica un tormento nuevo de que es cargado" (96).

CHARITON: "cada uno... llevaba la cruz" (σταυρόν ἔφερεν) (97);

"llevar la cruz" (σταυρόν βαστάζων)

"yo llevé la cruz" (ἐγὼ σταυρόν ἐβάστασα),

y el Bereshith Rabba, citado por Strack-Billerbeck, dice (Mt 10, 38):

"Abraham tomó el haz de leña y lo puso sobre su hijo Isaac, como pone unó la cruz sobre sus hombros".

2.—Los textos antiguos latinos nunca usaban esta frase. Según el *Thesaurus linguae latinae* las frases "crucem portare-ferre-baiulare" empiezan a aparecer en las antiguas versiones latinas.

(95) "(Iudi) antequam fierent. cumque iam populus consedisset, servus per circum, cum virgis caederetur, furcam ferens ductus est". *De Divin.*, 1, 26, 55. Cf. *Artemid.*, 2, 56.

(96) *De sera numinis vindicta*, 9; *scripta moralia*, 554 A; FD 670,9.

(97) 2, 56; 42; FD 454, 47. 51; 433; FD 456, 50.

3.—Ya hemos demostrado que el poste vertical de la cruz estaba fijo de antemano en el lugar del suplicio.

4.—Por lo tanto al hablar de que el reo carga con su cruz, en la palabra “cruz” (σταυρός en los Evangelistas) se usa el tropo de tomar la parte por el todo. Que este tropo era frecuente, lo hemos probado al tratar del significado de la palabra “patibulum” (V. IV-2, Patíbulo). Añadamos dos textos que aduce oportunamente el P. Holzmeister:

Chariton habla de dieciséis esclavos fugitivos conducidos al suplicio de la cruz, *llevando cada uno su cruz, atados pies y brazos*. Esto supone que sólo iban cargados con los travesaños horizontales.

Dionisio de Halicarnaso cuenta que cierto ciudadano romano que había condenado a pena de cruz a su esclavo,

“lo entregó a sus compañeros de esclavitud para que lo llevaran por el foro. Estos, que traían al reo, extendieron ambas manos del condenado y las ataron a la altura del pecho y los hombros al madero (lignum), que llegaba hasta el extremo de las manos; y así, desnudo, le acompañaban hiriéndole con azotes. El reo gritaba, daba voces inarticuladas y retorecía todo su cuerpo. Todos al verle se mofaban de él como de un mal saltador, abandonado de los dioses”.

5.—Por otra parte, el peso de ambos maderos difícilmente podía ser soportado por un hombre, mucho menos si acababa de ser flagelado, o iba a serlo por el camino.

6.—En el caso concreto de Jesucristo Nuestro Señor, el poste vertical debía tener muy cerca de los cuatro metros de longitud (recuérdese lo dicho anteriormente al tratar de la longitud de este madero) y ya se deja entender que después de la agonía del Huerto, del sudor de sangre y malos tratamientos de la noche, flagelación y coronación de espinas, hubiera sido imposible que cargase—ni un solo momento—con tan pesada carga. Y hay que advertir que San Juan no dice que “arrastró su cruz” (σέρειν), sino que la cargó sobre sí (βαστάζων).

Ni evita la dificultad la ayuda del Cireneo, pues ya desde Orígenes hay acuerdo entre los Padres en que Cristo llevó primero el solo su carga y luego la llevó Simón de Cirene, pero no la llevaron ambos simultáneamente. (Pueden verse en A'La-pide las citas a este respecto.)

7.—El ser ejecutado el reo fuera de la ciudad era costumbre tanto judía como romana.

El Levítico prescribe del blasfemo:

“sacadle fuera del campamento y todos los que lo oyeren pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo” (98).

Y para castigar a un quebrantador del sábado fué dicho a Moisés (99):

“Mátele todo el pueblo a pedradas, fuera del campamento”.

Otros ejemplos tenemos en Nabot, apedreado por orden de la impía Jezabel “fuera de la ciudad”, y en el martirio de San Esteban. Así ha de entenderse también la frase de San Pablo a los Hebreos:

“Exeamus igitur ad eum extra castra, improperium eius portantes”.

Respecto de los romanos, ya hemos citado varios textos, entre ellos el de Verres, y hemos hecho alusión al bosque de cruces que había “fuera de la puerta Esquilina”, sitio al que también alude Tácito (100) y hemos transcrito el verso de Plauto (nota 73):

“habrás de ir fuera de las puertas, con las manos extendidas, cuando tengas el patíbulo”.

Citemos, por último, a Quintiliano, que indica la costumbre de elegir las carreteras más frecuentadas:

“Cuando crucificamos a los facinerosos, se eligen los caminos más frecuentados, donde puedan ser vistos de muchos que puedan ser conmovidos por este escarmiento; porque todo castigo no mira tanto al delito cuanto al ejemplo” (101).

8.—En este camino hacia la ejecución hallamos algunos ejemplos en los que se llevaba delante del reo la causa escrita de su condenación.

Suele decirse que la tablilla en la que iba escrita la sentencia estaba blanqueada con una capa de yeso y que sobre ella destacaban las letras en rojo o negro.

(98) Lv 24, 14.

(99) Num 15, 35.

(100) Ann. 2, 32.

(101) Declam., 274 in fine.

Suetonio habla de un esclavo al cual, cortadas las manos, que colgaban de su cuello, precedía un título que indicaba el motivo de tal castigo (102), y Eusebio nos cuenta que Atalo

“fué llevado por el anfiteatro, precediéndole una tablilla en la que estaba escrito en latín: Hic est Attalus Christianus” (103).

VI

La crucifixión

La crucifixión misma también podía realizarse de distintas maneras. Las representaciones icónicas muestran casi siempre a Jesús tendido sobre la cruz que está preparada en el suelo para ser enclavado en ella. Se dice que únicamente se aparta de esta costumbre el Beato Angélico de Fiésolo, cuya egregia imagen se conserva en el Museo de San Marcos de Florencia.

Este procedimiento tan vulgarizado de imaginar la crucifixión, podemos descartarlo casi con absoluta seguridad por las siguientes razones:

1.º Son copiosos los testimonios de las Padres que suponen que Cristo subió a la cruz ya fijada de antemano:

“Vino el Señor al lugar en que debía subir a la cruz” (*ἀναβαίνειν αὐτὸ ἐπὶ τὸν σταυρὸν ἔδει*) (104).

“Subiendo Nuestro Señor Jesucristo a la tabla ya erigida de la cruz”. (*Ἐπὶ τοῦτο τὸ ἕρπον <σημεῖον> τοῦ σταυροῦ ἀναβάς...*) (105).

“Interesa fijarse en cómo sube. Desnudo. Así debe, pues, subir...” (106).

“Allí los homicidas extendieron con violencia sus manos en un elevado madero erigido sobre la tierra...” (107).

“Después que dejó la ciudad de Jerusalén, habiendo llegado al Lithostrotos (1), la turba de forajidos arrastrando a mi rey, en seguida prepararon una alta cruz, levantaron en alto y le suspendieron del extremo.

(102) *Calligula*, 32.

(103) *HE.*, 5, 1, 44: MG 20, 425 A; Cf. DION CASSIO, 54, 3.

(104) *De Passione et Cruce*, 20: MG 28, 221 A.

(105) *Homilia in Parab. de Ficu* (PS. CHRYS.), 2: MG 59, 590.

(106) SAN AMBROSIO, in *Lc* 10, 110: ML 15, 1924.

(107) NONNUS PANOPOLITANUS, *Paraphrasis in Ioannem* 19, 18: MG 43, 901, B.

Y El, derecho y firme en lo alto, era fijado en una de las ramas del árbol, extienden sus manos y las clavan con clavos, así como sus pies, en el fijo madero vertical" (108).

Hay que notar que no damos fuerza probativa absoluta a estos testimonios, por otra parte no conformes entre sí en los detalles de la crucifixión. Lo que queremos probar al aducirlos es que tradiciones notablemente más antiguas que nuestra actual iconografía imaginaban la escena del Calvario de manera completamente distinta.

2.^a A estos testimonios hay que añadir las frases de literatos e historiadores profanos citados por Holzmeister:

"llevar a la cruz, conducir a la cruz, elevar hasta la cruz" (in cruce[m] agere, tollere, elevare) (109).

Y aun en pasiva se dice del crucificado:

"ser llevado, ser conducido, ser elevado hasta la cruz" (in cruce[m] agi, tolli, elevari).

y más todavía:

"subir a la cruz" (*επιβαίνειν τὸ σταυρὸν*), "ir a la cruz" (in cruce[m] (ab) ire), "correr a la cruz" (in cruce[m] excurrere), "saltar a la cruz" (in cruce[m] salire).

3.^a Los textos que se alegan en contrario son Actas de Mártires que se refieren a la pena del fuego, no de la crucifixión (110).

4.^a Menos dificultad hacen las objeciones que el Dr. Bartolomé Relimpio hace en su devoto estudio médicolegal de la Pasión, donde argumenta de la sólida constitución ósea de la bóveda del pie para deducir la imposibilidad de clavarlos en un madero que no tuviese debajo el apoyo firme del suelo. Autoridades en cirugía nos han confirmado en lo contrario, cosa que por otra parte el sentido común da como evidente, sobre todo teniendo en cuenta que el poste vertical, fijo probablemente de mucho tiempo atrás, tenía ya abierto el camino a los clavos por haber sustentado a otros crucificados.

Estas consideraciones son las que han movido a muchos autores a imaginar que la cruz estaba ya del todo erigida (con

(108) *Tragoedia* "Christus patiens" v. 657-665 entre las obras de SAN GREGORIO NACIANCENO: MG 38, 189 A.

(109) HOLZM., p. 19, n. 1s.

(110) *Ib.* n. 6.

sus dos travesaños) antes de empezar a clavar en ella a nuestro Señor.

Modernamente, sin embargo, empieza a abrirse paso una hipótesis que juzgamos más conforme a la realidad de los hechos. Supone que el reo era atado al patíbulo (travesañ horizontal) cuando aún estaba delante del juez, y era así atado conducido al suplicio, arrastrado por una cuerda que rodeaba su cuerpo. Al llegar al lugar de la ejecución se clavaban sus manos a este patíbulo y, por medio de las mismas cuerdas, se le izaba hasta encajar el travesañ con la hendidura o mordaza del palo vertical, de modo que el reo quedase suspendido o cabalgando sobre el "sedile". Entonces bastaba ya atar o clavar los pies.

Para admitir como más probable esta reconstrucción del suplicio tenemos las siguientes razones:

1.ª El palo vertical estaba ya fijo en el lugar de la crucifixión, según hemos probado ya antes.

2.ª También hemos probado que el reo cargaba solamente con el palo transversal.

3.ª Se explica—con un espantoso y conmovedor realismo—la frase de Jesús prediciendo que sería "levantado en alto".

4.ª También se comprende la predicción del Divino Maestro a San Pedro:

"extenderás tus manos y otro te atará (al patíbulo) y te llevará a donde tú no quieres (a la cruz)",

según la cual el cruciario no extiende las manos cuando ya está en la cruz, sino antes de ser llevado a ella.

5.ª Asimismo se explican con facilidad las crucifixiones cabeza abajo.

6.ª En cambio es casi físicamente imposible—ya no se le ve objetivo determinado—clavar las manos cuando el cruciario está ya sobre la cruz, teniendo que taladrar éstas y fijarlas fuertemente a un madero ligeramente sujeto por otro clavo a un poste, a una altura del suelo superior a dos metros.

VII

Desnudo en la cruz

¿Fue Nuestro Señor cubierto realmente con un velo, al ser despojado de sus vestiduras en el monte Calvario, o padeció sobre la cruz total desnudez?

La iconografía poco o nada puede ilustrarnos en este pun-

to. El respeto exige que se cubra al divino crucificado con un ceñidor (como en el marfil del siglo V) o incluso con una túnica completa (como en el Codex Rabulas, anterior al 586, y en el jaspe verde del siglo IV-V) (111).

Ni puede invocarse—como lo hace Holzmeister siguiendo a Leclercq (112)—el que los tres primeros crucifijos que se conservan representan al Señor completamente desnudo. Veamos por qué:

1.º *El jaspe rojo gnóstico*.—Grabado en una gema y encontrado en Gaza (Siria). Es del siglo II y tiene una inscripción indescifrable, o indescifrada por lo menos hasta ahora. Ciertamente el crucificado está por completo desnudo. Pero uno de los dos orantes—el de la izquierda—también lo está. Por eso nos sorprende que A. de Longpérier (113) diga que se nota cierta diferencia entre los vestidos de los dos personajes colocados al lado del crucificado, y mucho más nos sorprende que, estando el orante desnudo, se quiera invocar como argumento de la desnudez de Cristo en la cruz el estar aquí representado desnudo en esta gema.

2.º *Cornalina de Costanza (Rumanía)*.—Por su inscripción ΣΥΘΧΙ(ΙΧΘΥΣ al revés) se supone que se trata de un sello del siglo II. A los pies del Crucificado están los doce Apóstoles. El Crucificado está desnudo, pero tampoco aparece claramente la ropa de los Apóstoles, quienes si estuvieran en el Calvario, ciertamente no estuvieran desnudos (114).

3.º *Cornalina de Garrucci*.—En ésta aparece con absoluta claridad la desnudez de los doce Apóstoles al pie de la cruz (115).

Asentemos ahora con el P. Lagrange que los Santos Padres no se escandalizaron de la completa desnudez de Cristo en la cruz. Escojamos algunas frases:

SAN CIPRIANO: "En Noé se prefigura la Pasión del Señor en que bebió vino, que se embriagó, que fué desnudado en su casa, que fué recostado con los muslos patentes y desnudos (*nudis et patentis femoribus*)" (116).

SAN AMBROSIO: Interesa considerar cuál sube. Desnudo

(111) DAC fig. 3897.

(112) p. 29.

(113) A. DE LONGPÉRIER; *Pierre basilidienne offrant la plus ancienne représentation de la crucifixion*: Bull. de la Soc. nat. des antiq. de France, 30 (1867), 201-6: DAC 3, 3049.

(114) CECIL SMITH, *The Crucifixion on a greek gem.*: Annual of the Brithis School at Atenas, 3 (1896-7), 201-6; DAC 3, 3049.

(115) DAC 3, 3049.

(116) Ep. 63, 3: ML 3, 386s.

le veo. Tal debe por lo tanto subir el que anda buscando vestidos; venció aquél que se despojó de los vestidos y subió tal cual la naturaleza nos formó, siendo Dios el autor; tal en el Paraíso habitó el primer hombre, y tal entró el hombre segundo al Paraíso (*quales nos auctore Deo natura formavit; talis in Paradiso primus homo habitavit, talis ad paradisum homo secundus intravit*) (117).

SAN AGUSTÍN: "Pues bien, aquello de que se embriagó Noé de la viña que plantó y que fué desnudado en su casa, ¿no es evidente que se refiere a Cristo, que padeció en su pueblo? Porque entonces *fué desnudada su carne*, para los judíos escándalo y para los gentiles necesidad, pero para los escogidos, así judíos como gentiles, como para Sem y Jafet, fortaleza y sabiduría de Dios" (118).

SAN JUAN CRISÓSTOMO: "Aquí (en el Calvario) desnudez y allí (en el Paraíso) desnudez; pero allí, habiendo pecado, fué desnudado porque pecó; pero éste se desnuda para ser libertado" (119).

SAN GERMÁN, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA: "Estoy desnudo..., despojado de mis lucientes vestidos..., de los de mi gloria celestial..., y aun de los que se usan para el propio pudor" (120).

PSEUDO ATANASIO, en el Sermón de Pasión: "Se despojaba de sus vestidos porque convenía al introducir a los hombres en el Paraíso, despojarse de las túnicas con que Adán se cubrió cuando fué arrojado del Paraíso" (121).

Ante estos testimonios observamos que, si bien es verdad que la expresión "estar desnudo" puede entenderse del que conserva poca ropa (y en este sentido pudo llamarse desnudo

(117) *In Lc 10, 110*: ML 15, 1924.

(118) *C. Faust.*, 12, 23: ML 42, 2, 286. N. B. ¿Cómo entiende San Agustín lo de "Christus passus" (Cristo que padeció en su pueblo)? ¿Lo entiende de la flagelación, o de la cruz? De la Cruz, sin duda, puesto que alude a San Pablo 1 Cor 1, 23-25 y porque en el mismo libro (c. 24: ML 267) dice a los maniqueos: "Ite quibus viluit indurata caro ex qua nati estis: neque enim esset unde vos quoquo modo christianos appellare possetis, nisi Christus sicut a Prophetis prænuntiatus est, venisset in hunc mundum, bibisset de vinea sua calicem illum qui transire non potuit, dormisset in passione sua, tamquam in ebrietate stultitiae, quae sapientior est hominibus". Y más claro en *De Civ. Dei* (16, 2, 2: ML 41, 478); "Et inebriatus est, id est, passus est; et nudatus est; ibi namque nudata est, id est apparuit eius infirmitas, de qua dicit apostolus; "etsi crucifixus est ex infirmitate" (2 Cor 13, 14).

(119) *Ad Col 2*, Hom. 6, 4: MG 62, 342. Cita Holzmeister (p. 29) MG 58, 772, pero tal vez esta desnudez se refiera a la flagelación: "Pues qué ¿has padecido tú tanto como tu Señor? ¿Has sido vituperado en público? Pero no con tan grandes contumelias, ¿Has sido azotado? Pero no en todo el cuerpo, ni desnudo ni azotado..." *In Mat*, Hom. 87, 2.

(120) "In vivificam crucem": MG 98, 228D.

(121) MG 28, 221.

a Pedro al tirarse de la barca y aun al mismo Jesús al ponerse a lavar los pies de sus Apóstoles), difícilmente pueden entenderse en este sentido las expresiones: "nudis et patentis femoribus", "talis quales nos natura formavit"; "despojado de los vestidos que guardan el pudor", "de la túnica con que Adán se cubrió cuando fué arrojado del Paraíso".

Por el contrario, sostienen la existencia del velo las Actas Apócrifas de Pilato, y en la Edad Media las Revelaciones de Santa Brígida y el Pseudo Anselmo en el Diálogo "de Passione Domini" (122).

Modernamente casi todos los autores sostienen esta última sentencia, pero no podemos asegurar que con razones eficaces.

Tomemos por ejemplo al P. Prat, en su "Vida de Jesucristo". Para la existencia del velo da las siguientes razones:

1) Qué el estar Jesús desnudo es cosa que sostuvo Suárez "diciendo" que era sentencia común de los Padres, aunque —añade el P. Prat— sólo cita a dos, y para eso uno de ellos sin razón, ya que el "de Passione et Cruce Domini" no es de San Atanasio.

Suárez—respondemos—dice, en efecto, que es sentencia común de los Padres la desnudez completa de Jesucristo en la cruz. Pero no sólo cita a San Ambrosio y a San Atanasio, sino a San Agustín, a San Cipriano, y entre los escritores posteriores a Ruperto, San Buenaventura y el Cartujano (123).

Y nosotros acabamos de aducir además en favor de esta sentencia los testimonios de San Juan Crisóstomo y de San Germán.

2) Cita después el P. Prat abundantes textos en los que se llama estar desnudo al estar cubierto con poca ropa (*Geórgicas*, Hesíodo, Libro de los Reyes, Isaías).

Ya hemos respondido a esta razón viendo que los Santos Padres no se limitan a la afirmación de que Jesús estuvo desnudo en el Calvario, sino que usan expresiones y comparaciones que no pueden parangonarse con ninguna de las citadas por el P. Prat.

3) A continuación recuerda a Herodoto (1, 10), que dice que todos los bárbaros (no griegos) tenían como una infamia el aparecer desnudo ante nadie; que Tucídides (1, 6) nota la repugnancia de los bárbaros, sobre todo del Asia, a aceptar el que los atletas peleen desnudos; que en Grecia se introdujo tarde esta costumbre y que Roma tardó en imitarlos.

(122) 10: ML 159, 282s.

(123) SUÁREZ, *De Mysteriis Vitæ Christi*, disp. 36, s. 4, n. 2; Vives, 19, p. 568.

Respecto del dicho de Herodoto, admitamos el testimonio y la autoridad y añadamos que en la crucifixión no se trata precisamente de evitar la infamia del ajusticiado.

En cuanto a las otras citas prueban eruditamente, a lo sumo, la repugnancia en Roma a la desnudez de los gladiadores, pero no la evidencia de que, con repugnancia o sin ella, se crucificaba generalmente desnudos, a lo menos en el siglo primero de nuestra era. Entre otros testimonios está el que Suetonio narra de Nerón (124) que no deja lugar a dudas.

4) Según la Mishna (Sanhedrín 6, 4) los condenados a ser apedreados no eran ejecutados completamente desnudos.

Es cierta la cita, aunque no completa. Porque en el mismo Talmud se hace notar que

“los rabinos dicen: El hombre sea lapidado cubierto por delante; la mujer, por delante y por detrás. Pero los sabios dicen: la mujer sea cubierta, mas el hombre sea apedreado desnudo” (125).

Luego tampoco está clara la costumbre aun entre los judíos. Y en el Calvario la presencia de los soldados romanos hace más probable que se siguiera la costumbre romana.

5) Termina el P. Prat con una razón que ciertamente nos hace fuerza para admitir la sólida probabilidad de que nuestro Señor fuera cubierto con un velo:

“Había en el Calvario quien se ocupara de velar por la decencia y diese al Divino Crucificado esta muestra de veneración, a la que los romanos no habían de oponerse, ya que estaban acostumbrados a respetar los sentimientos y aun los prejuicios de los pueblos sometidos”.

Es la escena que ha reconstruido la piedad cristiana en el Diálogo ya citado “de Passione Domini”, atribuido a San Anselmo:

“Escucha, Anselmo, lo que ahora voy a referirte...: desnudaron por completo de sus vestidos a mi único Hijo Jesús y yo quedé exánime; sin embargo, tomando el velo de mi cabeza se lo ceñí alrededor de su cintura. Después tendieron la cruz sobre la tierra y le extendieron a Él encima y le clavaron primero un clavo tan grueso que no podía manar la sangre, porque llenaba el clavo completamente la herida. Tomaron entonces cuerdas...” (126).

(124) *Nero*, 29.

(125) STRACK BILLERBECK. *In Mt* 27, 47.

(126) *Dial. de Passione Domini*, 10: ML 159, 282s.

Holzmeister refuerza este argumento del P. Prat diciendo que muy bien pudo hacerse excepción de nuestro Salvador en este punto de la desnudez, puesto caso que ya se había hecho camino del Calvario, siendo así que la costumbre era ir desnudos los ajusticiados y consta que nuestro Señor caminó al suplicio con sus propias vestiduras.

Confesamos que no nos hace mucha fuerza este argumento, porque para exceptuarle de la desnudez en el camino del suplicio había una razón de peso, a saber: que ya había sido flagelado de antemano. Y hay que advertir que el único argumento que Holzmeister tiene para dar por cierta la costumbre de llevar desnudo al reo al lugar del tormento, es precisamente porque había de ser flagelado en el camino.

Concluamos que si bien son fuertes las razones para pensar en la desnudez total de nuestro Redentor en la cruz, no carece de verosimilitud la escena que la piedad cristiana ha reconstruido suponiendo que nuestra Señora, o cualquier otro de los circunstantes, entregó un paño al desnudo Jesús para que se cubriera.

VIII

La muerte del Salvador

Nuestro Señor fué fijado a la cruz con clavos, sin excluir con esto la posibilidad de que, además, los brazos estuvieran atados al patíbulo con las cuerdas con las que fué ligado al empezar su Vía Crucis.

De las manos lo dice expresamente Santo Tomás:

“Si no viese en sus manos la hendidura de los clavos y metiese mi dedo en el lugar de los clavos...”

De manos y pies lo da bien a entender la frase pronunciada en la Aparición, narrada por San Lucas, a los Apóstoles en el Cenáculo: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy”; y así lo ha sostenido siempre la tradición cristiana.

Lo que sí ha sido corriente en la tradición popular es la creencia de que al fijar con clavos a la cruz a nuestro Señor, se hizo con Él una excepción. Por eso suele representarse a los ladrones sujetos solamente con cuerdas. El fundamento es una frase un tanto oscura de Tertuliano, comentando el “Han taladrado mis manos y mis pies”, del Salmo 21:

“La cual cruz no la padeció el mismo David, ni ninguno de los Reyes de los Judíos; no pienses que se profetiza la pasión de algún otro, sino de aquel que únicamente por su pueblo fué crucificado de manera tan señalada (eius qui solus a populo, tan insigniter crucifixus est)” (127).

Sea lo que fuere de la opinión de Tertuliano, es lo cierto que en la época que nos interesa, en especial entre los romanos se usaba clavar al condenado en la cruz. Aun pasando por alto la fábula de Prometeo crucificado con clavos a la roca del Cáucaso, el verbo *προσηλοῦν* (de *ῥλος*, clavo) es término técnico para expresar la crucifixión, así como su sinónimo *καθηλοῦν*.

Lo mismo demuestran los siguientes hechos:

“El tirano Policrates fijó en la cruz a un sátrapa llamado Orontes, y de su cruz corría una sangre espesa que manaba de sus miembros...” (128).

En los diálogos de Séneca se dice de Régulo: “Le taladran con clavos...” (129).

Y San Ireneo, testigo próximo de la Tradición:

“El formato de la cruz tiene cinco cabos o extremos: dos en su longitud, dos en latitud y uno en el medio, en el que descansa *el que es enclavado*” (83);

y Tertuliano, hablando del “foderunt manus meas et pedes” dice:

“los cuales son sufrimientos propios del crucificado” (quae, propria atrocitas sunt crucis) (130).

Por último, no debe olvidarse a Plauto:

“Yo daré un talento al primero que corra a la cruz, pero con la condición que se le fijen ambos pies y ambas manos” (sed ea lege ut affigantur bis pedes bis brachia) (131).

La muerte.—Uno de los mayores tormentos de la cruz era su duración. Hubo crucificados que permanecieron días ente-

(127) *Adv. Marc.*, 3, 19: ML 2, 377A.

(128) VALERIO MÁX., *Hist. Rom.*, 6, 9, ext. 5.

(129) “Clavi cutem figunt”, SÉNECA, *Dial.*, 1, 3, 9.

(130) *Adv. Marc.*, 3, 19: ML 2, 377 A.

(131) *Mostellaria*, 2, 1, 125.

ros en el tormento, por ejemplo un esclavo crucificado en Damasco el año 1247 vivió tres días clavado en la cruz. Y Flavio Josefo y Herodoto nos hablan de crucificados bajados de la cruz y revividos.

Más explícito es aún el testimonio de Orígenes, que comentando las palabras del Centurión: "Verdaderamente que este hombre era hijo de Dios", da como causa probable de la conversión de este soldado el milagro de la rápida muerte de Jesús, quien:

"como quien tiene potestad para poner su alma, la puso cuando Él quiso... Porque milagro era que al cabo de tres horas muriese el que tal vez hubiera debido vivir dos días, según suele acontecer a los que son crucificados" (132).

Se ha querido dar como explicación de la pronta muerte de Nuestro Señor el choque traumático o la fiebre traumática. Pero no parece deba admitirse esta opinión.

Para declararse la fiebre traumática capaz de producir la muerte no hubo suficiente tiempo. Y en cuanto al choque traumático es poco probable, dada la sana y equilibrada complejión de Jesús de Nazaret, sin contar con que para esta hipótesis es necesario recurrir a un milagro para explicar que se tardaran tres horas en producir la muerte por un choque traumático.

Preferimos, pues, la explicación apuntada por Orígenes: Jesús muere como quien tiene potestad para entregar su alma cuando quiere.

* * *

Estas notas son el comentario filológico o arqueológico al versículo del Evangelio que narra la crucifixión del Salvador. Pero el comentario piadoso—tan largo en obras de heroísmo y santidad al correr de los siglos—podría condensarse en las sentidas palabras de San Francisco de Sales:

"Fué el amor o la locura lo que te llevó, buen Jesús, a padecer; fué amor y fué locura: locura mía, amor tuyo."

CONCLUSIONES

1.^a Nuestro Señor fué condenado a muerte por delito de rebeldía. Así era sancionado este delito por el Derecho Romano. Esta pena se daba comúnmente a los esclavos, y sólo por excepción a los ciudadanos romanos.

2.ª Era frecuente como preámbulo de los suplicios, en especial del de la crucifixión, azotar al reo. Esta flagelación se hacía comúnmente camino del lugar de la ejecución, pero con Nuestro Señor se hizo en el Pretorio de Pilato.

3.ª La cruz de Cristo constaba de dos toscos maderos separados. A cada uno de ellos y al compuesto de ambos llaman los autores "cruz". El palo vertical, de una longitud no inferior a tres metros, estaba fijo ya en el monte Calvario y probablemente había servido para otras crucifixiones. El horizontal, o patíbulo, fué llevado primero sobre sus hombros divinos y después sobre los de Simón Cireneo, hasta el Calvario.

4.ª Contra la general costumbre, en este camino del suplicio, Nuestro Salvador llevaba puestos sus vestidos.

5.ª Con grande probabilidad, las manos de Jesús fueron clavadas en tierra al patíbulo, e izado por medio de cuerdas hasta encajar este travesaño con la hendidura o mordaza del palo vertical. Una vez suspendido, le fueron clavados los pies.

6.ª Lo que en todo caso es menos probable es que fuera enclavado en tierra a la cruz completa y que luego fuera ésta levantada.

7.ª Ni los Evangelistas, ni los autores profanos, ni la iconografía ni la epigrafía cristianas hacen más probable el que la forma de la cruz fuera la comúnmente hoy representada, que llamamos latina. Pero la literatura patristica lo afirma con suficiente claridad.

8.ª Es moralmente cierta la existencia del "sedile", caballete o palo perpendicular al poste vertical, que sirviera de asiento al crucificado. No carece de probabilidad el "suppedaneum" o madera para apoyar los pies.

9.ª Jesucristo fué desnudado antes de ser puesto en la cruz. No negamos verosimilitud al velo con que suele ser representado, pero las expresiones de los Padres más bien indican una desnudez completa.

10.ª Sus manos y pies fueron clavados, con certeza. Los ladrones, casi seguramente, fueron también enclavados.

11.ª La muerte de Jesús al cabo de solas tres horas de suplicio es milagrosa, acto de quien tiene potestad para entregar su vida.

MANUEL GÓMEZ-PALLETE, S. J.

Siglas adoptadas de Revistas

CT	=	Ciencia Tomista.
EE	=	Estudios Eclesiásticos.
GREG	=	"Gregorianum".
IC	=	Ilustración del Clero.
RET	=	Revista Española de Teología.